

El protestantismo histórico frente a una encrucijada

Alma Dorantes González
Centro INAH Jalisco
Patricia Fortuny Loret de Mola
CIESAS de Occidente

Introducción

Las iglesias protestantes históricas o clásicas que llegaron a Jalisco desde el siglo XIX, fueron las primeras en romper con el monopolio del catolicismo. Hoy día, la mayoría de éstas se encuentran frente a la siguiente encrucijada: realizar una transformación profunda en su organización interna o contemplar su desaparición en los próximos años. En este artículo, se analizan algunas de las causas tanto internas como externas a las organizaciones que las llevaron a la precaria situación en la que se encuentran.

¿Por qué nos preocupa este problema, cuando la opinión más generalizada se refiere a estas iglesias como “la avanzada del imperialismo”, producto de la “penetración extranjera” y, por tanto, las califica de antipatrióticas? Aunque esta posición ha sido la más popular a través del tiempo, no ha sido la única. Algunos políticos liberales decimonónicos y revolucionarios del siglo XX trataron de coadyuvar a su desarrollo porque pensaron que dichas instituciones le restarían poder político y social a la Iglesia católica e impulsarían la secularización de la sociedad. A diferencia de las posturas señaladas que tienen un claro contenido ideológico-político, creemos que es necesario analizar esta problemática desde una perspectiva sociológica.

En países como Gran Bretaña y los Estados Unidos, en donde el protestantismo es la religión mayoritaria, las comunidades religiosas sirvieron de vehículo para protestas políticas y lograron consolidar estructuras más democráticas y una sociedad civil más participativa.¹

En el contexto mexicano, que se encuentra en proceso de democratización y que carece de una sociedad participativa, sería importante discutir por qué estas iglesias no pudieron jugar un papel social similar. En el mismo sentido y como una salida para enfrentar la multifacética crisis actual, compartimos con analistas políticos contemporáneos la idea de que es urgente reactivar los "espacios de asociación humana sin coerción", como el que representan las congregaciones religiosas. Es a través de la multiplicación de estas "estructuras intermedias" que será posible fortalecer a la sociedad civil.²

El trabajo se estructura en torno a dos apartados principales. En el primero, describiremos en forma breve el origen de las iglesias históricas en Guadalajara así como su doctrina, prácticas, valores, rituales, tipo de gobierno y el impacto social que tuvieron sobre la población local. En el segundo apartado, nos abocaremos al desarrollo de la problemática central de este trabajo: el decrecimiento de las iglesias históricas a fines del siglo XX. Discutiremos su situación de estancamiento a la luz de la actual competencia religiosa que existe en el medio y la ausencia de proselitismo entre la mayoría de ellas.

Genealogía de las iglesias históricas de Guadalajara

De acuerdo con su antigüedad, las iglesias protestantes históricas de Guadalajara pueden dividirse en dos grupos: por una parte, las fundadas en el último tercio del siglo XIX, como la Metodista, Congregacional, Bautista y Episcopal; por la otra, las establecidas en el siglo XX,

1. Cfr. Bryan Wilson. *La religión en la sociedad*. Barcelona: Editorial Labor, 1969. y E.P. Thompson. *The Making of the Working Class*. Londres: Penguin Book, 1980.

2. José María Mardones. "Ética civil y religión. Las aportaciones de la religión a una ética civil en la sociedad de riesgo". *Estudios*. Instituto Tecnológico Autónomo de México, núm. 42, otoño 1995.

como la del Nazareno. Luterana, Presbiteriana y de los Discípulos. De las primeras, la Metodista y la Episcopal clausuraron sus actividades durante varias decenas de años, en tanto que la Bautista y la Congregacional han mantenido abiertas sus puertas de manera ininterrumpida durante más de un siglo.

Las iglesias más antiguas fueron el resultado de la labor misionera llevada a cabo por los enviados de las sociedades norteamericanas constituidas con ese fin en la segunda mitad del siglo XIX cuando, después de la guerra civil (1861-1865), la población y la economía de los Estados Unidos empezaron a crecer de manera rápida y sostenida. Entre los objetivos de esas sociedades estaba la de difundir un conjunto de creencias religiosas y principios éticos que promovieran la superación moral e intelectual de los individuos, así como la práctica de los principios democráticos que impulsaran el desarrollo de la sociedad.

El atraso de México y de otros países latinoamericanos se imputaba, en parte, a la ausencia de libertades, entre ellas la religiosa, y al predominio del clero católico que había distorsionado los principios del Evangelio. El origen de esta convicción se encontraba varios siglos atrás en la Reforma Protestante, cuando Martín Lutero propuso una profunda transformación de la Iglesia que pronto desembocó en la primera gran ruptura del campo religioso europeo. En otras palabras, las iglesias protestantes históricas de la capital jalisciense son las herederas lejanas de las ideas de Lutero, Calvino y de otros reformadores surgidos en Europa y en los Estados Unidos, en los siglos XVI y XVII.

En el siglo XX, la iniciativa de fundar en Guadalajara denominaciones³ de esta rama del protestantismo surgió de distintas personas, tanto nacionales como extranjeras. La Presbiteriana, por ejemplo, debe su existencia al trabajo realizado por dos misioneros norteamericanos que a principios de los años sesenta se pusieron en contacto con familias de esa denominación, residentes en la ciudad, para inaugurar una "mi-

3. En este trabajo, los términos Iglesia y denominación se utilizan en forma indistinta.

sión” que, luego de muchos años y esfuerzos, se convirtió en una Iglesia estable con templo y pastor.

En el caso anterior es evidente la gran diferencia que existió entre los misioneros extranjeros del siglo pasado y los del actual, pues mientras los primeros contaron con una gran cantidad de recursos económicos que les permitieron abrir escuelas, hospitales y dispensarios médicos, los segundos tuvieron que restringirse a la labor estrictamente evangelizadora.

También tuvieron un origen modesto las organizaciones establecidas por pastores y creyentes mexicanos. En ocasiones los pastores fueron enviados por sociedades norteamericanas como sucedió con el pastor Roberto Trejo Salgado quien llegó en 1951, comisionado por una sociedad misionera de los Estados Unidos para establecer la Iglesia luterana. En otros casos, la inquietud de abrir nuevos horizontes surgió de denominaciones ya establecidas en otros estados. Por ejemplo, la de los Discípulos, de Aguascalientes, envió a principios de 1970 al presbítero José de Loera a iniciar los trabajos que culminarían con el establecimiento de la Iglesia Cristiana Evangélica (Discípulos). En cambio, la Metodista fue el resultado de la preocupación de un grupo de fieles que al trasladarse a la capital jalisciense comenzaron a reunirse en casas particulares y, posteriormente, en templos que les prestaban otras denominaciones, hasta que lograron construir un edificio propio que inauguraron en 1968.

Doctrina, prácticas, valores, participación en la sociedad

Como continuadoras de la Reforma, estas iglesias conservan los tres principios rectores: sólo Dios, sólo la Escritura, sólo la Gracia. El primero fundamenta los otros dos en tanto que afirma que Dios se da a conocer a cada uno a través de la Escritura y no delega su Gracia en ninguna institución. Por este camino se despojó a la Iglesia católica de la autoridad sagrada y de la infalibi-

4. Jean Bauberot, "El Protestantismo". Jean Delumeau (dir.), *El Hecho Religioso*. Enciclopedia de las grandes religiones. Madrid: Alianza Editorial, 1995, pp. 175-198.

lidad que la hacía única. La Reforma eliminó a los intermediarios (la institución y los ministros) entre Dios y los hombres otorgando a la Escritura la autoridad soberana en materia de fe. Los antiguos intermediarios fueron legitimados por medio de la predicación de la Palabra y la administración de los sacramentos, signos de la Gracia. Estos principios rectores han sufrido muchas transformaciones y se han adecuado a las diversas circunstancias políticas, económicas y culturales adquiriendo a través de este proceso en cada denominación sus propias especificidades.⁴

Otro rasgo universal entre estas iglesias es el ascetismo, que consiste en la prohibición del tabaquismo, el consumo de bebidas alcohólicas e incluso entre algunas, la práctica de actividades como el baile por considerarse impuro. Sus rituales son formales, y en ellos se sigue un programa de actividades estructurado que no les permite expresarse en forma espontánea y emotiva. Además de los servicios religiosos, cada iglesia organiza grupos de estudio, entretenimiento y actividades diversas como coros, misiones, cocina y deportes, a los que se integran los fieles de acuerdo con el sexo, edad y estado civil. La Escuela Dominical constituye el espacio privilegiado para la socialización religiosa pues es ahí donde se inculcan los valores morales y los principios religiosos en niños y adultos. Para que los creyentes lleguen a ser miembros plenos deben hacer una "profesión de fe" y ésta se realiza generalmente en la etapa de la adolescencia.

Existen tres tipos de gobierno: congregacional, presbiteriano y episcopal. En el primero, el conjunto de miembros en plena comunión tiene el máximo poder de decisión; es decir, cada congregación es autónoma. En la práctica, sin embargo, han ideado organismos para vincularse y apoyarse entre ellas. El gobierno presbiteriano es ejercido por el pastor y el grupo de "ancianos" (aquellos laicos que han pasado un determinado número de años en la iglesia y que son reconocidos y respetados) de una congregación. Éstos, a su vez, deben acatar órdenes de instancias más amplias, como las autorida-

des de los distritos regionales y/o nacionales. El episcopal es un gobierno más jerárquico que colegial aunque la autoridad del obispo se ejerce entre pares. Las tres formas de gobierno descansan en el principio del sacerdocio universal de los creyentes; en consecuencia, los laicos pueden actuar como ministros sin haber sido ordenados.⁵

El impacto social de las iglesias históricas en la sociedad de Guadalajara fue visible durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX cuando desarrollaron una serie de labores orientadas al público en general. Esto fue posible, en gran medida, gracias a que las sociedades misioneras norteamericanas enviaron abundantes recursos económicos y personal capacitado para dirigir y enseñar en escuelas (preescolar, primaria, normal y preparatoria), hospitales y dispensarios médicos y para impulsar el trabajo editorial. A partir de la década de los treinta, esta labor social y educativa comenzó a disminuir notablemente debido, por una parte, a que los recursos del exterior se redujeron y, por la otra, a que los gobiernos postrevolucionarios comenzaron a promover la educación gratuita y las instituciones de salud, reemplazando hasta cierto grado las funciones sociales de las iglesias. La labor educativa de éstas se vio aún más restringida cuando las políticas oficiales en materia de educación prohibieron la enseñanza religiosa y la docencia de los ministros en las primarias y normales. Hoy día, la labor social de las iglesias estudiadas se reduce a dos escuelas y al hospital México-Americano financiado en parte por la Iglesia bautista.

Panorama actual

En el primer semestre de 1999 se aplicó un cuestionario entre las membresías de las iglesias Congregacional, Presbiteriana y de los Discípulos, con la finalidad de recolectar los datos que permitieran conocer a grandes rasgos sus características.⁶ De un total de 151 miembros encuestados, el 60% nació en la capital jalisciense,

5. Como resultado del sacerdocio universal, en la mayoría de estas iglesias los ministros son designados no por una jerarquía, sino por la comunidad local. Asimismo, las personas casadas y las mujeres tienen la posibilidad de acceder al pastorado.

6. La investigación empírica de donde se deriva el análisis de este artículo ha sido realizada por Alma Dorantes González como parte de su tesis doctoral (CIESAS/Universidad de Guadalajara).

20% son originarios de la ciudad de México y los restantes proceden de poblaciones ubicadas en diversos estados del Norte, Occidente y Sureste del país. Encontramos que se trata de un sector con un grado alto de educación formal ya que 34% de los miembros poseen grados de licenciatura y 28% han alcanzado el bachillerato.

Otro dato interesante es el que se refiere a la filiación religiosa de los padres de los fieles actuales: según la encuesta, 73% de las madres pertenecían a una iglesia de tipo histórico en tanto que lo mismo sucedía con 50% de los padres. Lo anterior contradice el supuesto general que afirma que las denominaciones protestantes están compuestas por individuos recién conversos, quienes no poseen una tradición religiosa familiar que se extiende a varias generaciones, como entre los católicos. También confirma que la madre juega una función decisiva en la transmisión de los valores religiosos.

Sin embargo, esta sólida tradición religiosa se está deteriorando en vista de que los jóvenes entre 15 y 24 años de edad constituyen un grupo minoritario del total de las membresías (15%), y los demás grupos etarios aglutinan a más del 80%. Estos porcentajes señalan que existen fallas importantes en la socialización religiosa y en las actividades destinadas a reclutar nuevos conversos. En tanto que las primeras generaciones lograron un crecimiento estable basado casi exclusivamente en el aumento natural de su población, al parecer en la actualidad, de acuerdo con los resultados obtenidos tanto en los cuestionarios como en entrevistas, un porcentaje significativo del grupo de jóvenes y de adultos jóvenes ha dejado de asistir a la iglesia de sus padres.

Si en épocas pasadas el ritmo de crecimiento fue muy reducido pero estable, las expectativas para el futuro inmediato son realmente desalentadoras. Informantes de la Congregacional y de la Presbiteriana, pertenecientes a la cuarta generación de protestantes mexicanos con hijos cuyas edades fluctúan entre los 24 y 35 años, admitieron que varios de ellos ya habían

abandonado la denominación familiar: algunos para asistir a templos neopentecostales, a otras denominaciones históricas e, incluso, a la Iglesia católica. Este último caso surge en los "matrimonios mixtos", esto es, el que contrae un protestante con una católica (o viceversa).

Es interesante observar que aún en estas situaciones que normalmente suscitan contrariedad en los padres, los entrevistados declaran sentirse satisfechos siempre y cuando sus descendientes permanezcan siendo buenos cristianos. Este es un indicador clave del respeto y apertura hacia las otras religiones que tradicionalmente han practicado los protestantes históricos. Como veremos más adelante, su postura pluralista y tolerante les ha llevado a subestimar la importancia del proselitismo y, por tanto, ha obstaculizado su crecimiento.

La ausencia de crecimiento representa uno de los mayores problemas que enfrentan las iglesias históricas de Guadalajara. Sin incluir a la Bautista, el número total de afiliados suman alrededor de un millar de personas. El estancamiento de los protestantes aquí analizados se destaca aún más por la antigüedad que tienen la mayoría de sus denominaciones en el país (más de un siglo), y por el éxito logrado por otras agrupaciones cristianas y no cristianas que apenas surgieron en la segunda mitad del siglo XX. En un medio que se consideraba refractario a religiones heterodoxas a la católica, los testigos de Jehová iniciaron su proselitismo en los cuarenta, y para mediados de los noventa habían superado los 10 mil bautizados; los mormones, llegados a esta entidad a finales de los años cincuenta, cuentan en la actualidad con alrededor de 8 mil afiliados; las iglesias neopentecostales, que sólo emergieron a partir de la década de 1970, han formado alrededor de una docena de congregaciones de diferentes denominaciones que agrupan alrededor de 5 mil miembros.

Aparte de las diferencias doctrinales y rituales que existen entre las últimas iglesias exitosas y las históricas, es importante destacar que el contraste que las dis-

7. Entrevista realizada a un pastor en febrero de 1999.
8. Existen pocos datos estadísticos que desglosen las membresías de las distintas denominaciones. Los censos generales de población únicamente consignan a los protestantes en conjunto. En el estado de Yucatán (sin incluir la capital), en 1982 las membresías de iglesias históricas (Presbiteriana y Bautista), constituían el 47% del total de protestantes. Consultar Patricia Fortuny Loret de Mola, "Inserción y difusión del sectarismo religioso en el campo yucateco", *Historia y Economía*. Revista de Análisis Socioeconómico Regional, Departamento de Estudios Económicos y Sociales, Universidad de Yucatán, año 6, núm. 33, septiembere-octubre 1982, pp. 3-23.

tingue mejor es la práctica del proselitismo. Los mormones y testigos se caracterizan por poseer prácticas muy sofisticadas y eficientes para evangelizar. Los mormones cuentan con un cuerpo especializado de evangelizadores que es rotativo; los misioneros son jóvenes laicos de ambos sexos quienes se dedican por dos años enteros de su vida a esta labor. Entre los testigos de Jehová, cada creyente es entrenado para convertirse en un evangelizador profesional y debe salir a predicar al menos una vez a la semana. Entre los neopentecostales, aunque carecen de un programa *ad hoc* como el de las organizaciones anteriores, llevar la Palabra constituye una actividad central de la doctrina y la práctica. En contraste, los protestantes históricos están convencidos de que la oración y el testimonio de los miembros de la iglesia en el medio cotidiano son suficientes para que los fieles se multipliquen.

La investigación empírica (cuestionarios y entrevistas) permite constatar lo señalado anteriormente. La gran mayoría de los informantes dijeron que la evangelización constituye una actividad primordial que ayudaría a la expansión de sus iglesias. Sin embargo, la idea que todos comparten sobre la importancia del proselitismo está muy lejos de realizarse. En parte porque muchos de ellos piensan que no es necesario poseer estrategias formales para realizar dicha actividad. Creen que hacer proselitismo significa platicar con sus familiares, amigos y conocidos e invitarlos ocasionalmente a asistir a los servicios; mostrar en silencio el ejemplo de su actuar en la vida cotidiana y hacer oración. Por ejemplo, uno de los pastores entrevistados expresó que para anunciar la Palabra, "no era necesario hacer actos públicos, más bien se debía de hacer con mucha discreción y evitando molestar a las personas".⁷

El declive de las iglesias históricas es un fenómeno que Jalisco comparte con el resto de México y del mundo, aunque tal vez sea menos visible en otras regiones del país como el sureste.⁸ En los Estados Unidos, desde el siglo pasado, esta problemática ha sido subrayada por sociólogos de la religión quienes hablan sobre el

decaimiento de estas iglesias, llamadas liberales, frente a un crecimiento de las evangélicas conservadoras.⁹ Es también un hecho que en México y en América Latina, desde los años setenta, el paradigma pentecostal comenzó a constituir el 80% del total de las religiones de origen protestante.

La Iglesia bautista, que comparte algunos de los elementos del pentecostalismo, sí se ha incrementado en forma extraordinaria tanto en los Estados Unidos como en México. En el vecino país del norte, la Bautista representa numéricamente la primera denominación protestante mientras que las demás históricas han visto disminuir sistemáticamente el número de sus afiliados.¹⁰ En el caso tapatío, de las cinco iglesias históricas que inauguraron sus actividades en la década mencionada, cuatro eran de esta denominación; asimismo, las ocho que aparecieron en los ochenta pertenecen a ella. En la actualidad, de los 36 templos existentes de esta rama del protestantismo en la ciudad de Guadalajara, el 75% son bautistas y el restante 25% se distribuye entre las otras siete iglesias históricas.

Estos datos constituyen un argumento a favor de quienes consideran que la Iglesia bautista no encaja del todo en el modelo de iglesia histórica, ya que es de tendencia evangélica, lo cual significa, entre otras, cosas que insiste en la necesidad de la conversión y la profesión personal de la fe, características que la impulsan a realizar un activo proselitismo. Se distingue además por una interpretación de la Biblia que es calificada de fundamentalista.

En esta primera exploración sobre el tema para explicar el decrecimiento de las iglesias históricas, sugerimos dos hipótesis íntimamente relacionadas entre sí. Una de ellas ha sido tomada del sociólogo francés Jean Paul Willaime, quien plantea que el protestantismo se encuentra en medio de una tensión entre fundamentalismo y liberalismo que se manifiestan en los planos psicosocial y socioreligioso.

Por su insistencia en la Biblia como única autoridad en materia de fe y de vida eclesial, el protestantismo es un fundamen-

9. Consultar, entre otros a Reginald W. Bibby. "Why Conservative Churches Really are Growing: Kelly Revisited". *JSSR*, vol. 17, núm. 2, 1978, pp. 129-137. y a R. Stephen Warner. "Research Note: Visits to a Growing Evangelical and a Declining Liberal Church in 1978". *Sociological Analysis*, vol. 44, núm. 3, 1983, pp. 243-253.

10. Roger Finke y Rodney Stark. "Religious economies and sacred canopies: religious mobilization in American cities, 1906" *American Sociological Review*, vol. 53, febrero, 1988, pp. 41-49.

11. Jean Paul Willaime, "Del protestantismo como objeto sociológico". *Religiones y Sociedad*. Trad. de Roberto Blancarte. México: Secretaría de Gobernación, mayo-agosto 1998, p. 126.

12. *Idem*.

talismo, mientras que por su insistencia en el libre examen y el rechazo de todo magisterio eclesiástico, es un Liberalismo.¹¹

Cuando predomina la tendencia fundamentalista, el grupo se hace más cohesionado, cerrado y controlado, y cuando, en contraste se privilegia la tendencia liberal las creencias se relajan y relativizan. Ambas tendencias poseen pertinencias o consecuencias que se expresan en el nivel sociorreligioso. Mientras que el fundamentalismo es congruente con las aspiraciones sociorreligiosas que observamos hoy en los individuos, el liberalismo, por su parte, es congruente "con las expectativas del sistema institucional de las sociedades pluralistas".¹²

Las iglesias protestantes históricas son consideradas liberales por ser plurales, en el sentido de que la salvación del alma puede obtenerse también a partir de otras creencias distintas a las suyas y por no concederle importancia al proselitismo. Como consecuencia de su liberalismo, satisfacen expectativas correspondientes a una sociedad moderna, -donde prevalecen tendencias hacia el pluralismo, relativismo y secularismo- más que las expectativas psicosociales o que se refieren a la subjetividad del individuo.

Las ideas de Willaime, inspiradas en la realidad francesa, pueden ser útiles para explicar el caso mexicano, ya que ambos países presentan importantes similitudes en el campo religioso. Las iglesias históricas se socializaron al interior de la sociedad dominante católica y permanecieron por mucho tiempo sin contradecir al medio ambiente que las rodeaba. Se adaptaron a éste, no lo condenaron y tampoco trataron de cambiarlo a través de la propagación de la fe, más bien fueron tolerantes e incluso plurales. Al mismo tiempo, debido a que no realizaron un proselitismo agresivo entre los católicos, fueron hasta cierto grado aceptadas y reconocidas por la sociedad global. Al perder el espíritu misionero que muchas veces requiere ser intolerante, estas iglesias se hicieron casi innecesarias y fueron capaces de convivir en armonía con el resto de la socie-

dad católica dominante. Sin embargo, este liberalismo las llevó a la situación de casi extinción en la que se encuentran ahora. En contraste, las organizaciones fundamentalistas que ofrecen múltiples satisfactores sociopsicológicos, no han logrado aún superar su antagonismo con el resto de la sociedad, ya que ni aceptan y reconocen a las otras creencias, ni tampoco son reconocidas por la sociedad católica dominante. Prueba de lo anterior es el calificativo de "sectas" que reciben de parte del clero católico a diferencia de las históricas, las cuales sí merecen el estatus de iglesias o "hermanas separadas". No obstante, son aquéllas las que han tenido más éxito en las últimas décadas.

Reflexiones finales

Una forma de responder ante la situación precaria a que se enfrentan las sociedades religiosas estudiadas es a través de la introducción de cambios en la liturgia, o en la administración de los sacramentos. El estar a favor o en contra de estas innovaciones ha provocado tensiones y divisiones. Para algunos fieles, los cultos, comparados con los de las iglesias neopentecostales, aparecen como anquilosados e inadecuados a las demandas actuales. De ahí que soliciten la introducción de innovaciones litúrgicas, a saber; la "alabanza"; el uso de instrumentos musicales electrónicos; oración individual o colectiva en voz alta, y los testimonios y movimientos corporales. Entre los que opinan así, algunos asisten ocasionalmente a servicios neopentecostales y los encuentran "más vivos", y califican a sus propios servicios como "más fríos".¹³ Otros fieles rechazan estas prácticas por ser pentecostales y afirman que contradicen la tradición del protestantismo histórico, promoviendo una religiosidad superficial.

La atracción que ejerce una liturgia menos estructurada, que permite y fomenta la expresión espontánea de las emociones, constituye la pertinencia psicosocial a que se refiere Willaime. En cada una de las congrega-

13. Entrevista con una integrante de una Iglesia Histórica, en Guadalajara, marzo de 1999.

ciones estudiadas, algunos creyentes admitieron tener conocimiento de que los desertores de su denominación estaban asistiendo a cultos neopentecostales.

Por otra parte, en el protestantismo histórico se cuestiona el modo de administrar el bautismo y la edad para hacerlo. Los innovadores desearían cambiar el bautismo por aspersion y sustituirlo con el de inmersión (propio del pentecostalismo): también desearían que el bautismo fuera sólo para adultos y no para infantes. De esta manera, el adulto tendría que comprometerse en forma más consciente para cumplir con todas sus obligaciones de creyente. El bautismo por inmersión remite a una interpretación fundamentalista con base en la Biblia. El caso de la Iglesia metodista ilustra la tensión entre la tradición y el cambio. Años atrás, tuvieron un laico como ministro y éste permitió introducir diversas innovaciones litúrgicas que fueron bien acogidas. Sin embargo, las autoridades nacionales desaprobaron dichas prácticas y como medida para resolver la situación enviaron a un pastor ordenado que contaba con el conocimiento teológico necesario para corregir estas anomalías en forma ortodoxa. El nuevo pastor ha tratado de deshacer lo anterior y esto ha ocasionado la desbandada de una parte de la feligresía.

La congregación de los Discípulos parece haber encontrado una solución intermedia entre ambas posturas. A principios de los noventa recibieron un pastor norteamericano, enviado por una Sociedad Misionera Interdenominacional, quien se hizo cargo de la congregación por cuatro años. Dicho ministro alentó la incorporación de elementos pentecostales como los testimonios y la alabanza, cuidando conservar parte de la formalidad de las iglesias históricas, ya que no permitió el uso de los instrumentos electrónicos musicales ni un horario flexible en la duración del servicio. El resultado ha sido positivo puesto que no se han perdido fieles y, en cambio, ha atraído a nuevos miembros.